

finales del siglo XVIII las formas en que los españoles trataban de imponer su dominio seguían demostrando su ineficacia y el poco o ningún éxito alcanzado.

Finalmente, quisiera señalar las que considero las dos contribuciones más relevantes de la edición de Máynez y Mirafuentes: la primera tiene que ver con la recuperación, mediante la investigación interdisciplinaria en fuentes originales, del contexto y del momento histórico que precedió a la organización y desarrollo de la campaña militar del ejército español contra los pimas y los seris de Sonora; y la segunda, y no por ello menos importante, con el rescate y difusión de documentos que, como el *Informe* de Elizondo o la correspondencia complementaria, entrañan valiosa información que es la materia prima con que todo historiador cuenta para elaborar sus interpretaciones. Por ello, grande e inobjetable es pues la deuda del investigador con trabajos como el que hoy José Luis Mirafuentes y Pilar Máynez entregan a los estudiosos de la hazaña colonizadora en tierras norteñas.

Guadalupe CUIEL

---

James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p. (Serie Obras de Historia)

A siete años de su publicación en inglés, aparece en México la necesaria traducción del libro más importante de James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista*, el único de este investigador traducido al español hasta ahora. Este autor incursiona en el funcionamiento interno del mundo nahua colonial a lo largo de los tres siglos del régimen español en México. Además, atiende a la perspectiva indígena de la interacción con los otros grupos de la sociedad novohispana y con ello abre la puerta a una faceta poco conocida de la historia mexicana.

El contenido de esta obra abarca de manera exhaustiva los diversos ámbitos de la vida indígena en el centro de México. Lockhart muestra los patrones generales de organización y expresión de la sociedad nahua, sin detallar las diferencias subregionales. En este trabajo, el autor considera al mundo nahua como un todo y nos

presenta, de manera global, el desarrollo de las principales instituciones indígenas desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII tales como el altépetl, la tenencia de la tierra, la vida religiosa, las formas de expresión escrita y sus transformaciones, al igual que la arquitectura, la música y las artes en general.

Esta vista panorámica es resultado de una vasta investigación de archivo y un profundo análisis filológico y lingüístico. Lockhart obtiene su información de una gran cantidad de documentos provenientes de los numerosos pueblos indios del centro de México, escritos en su propia lengua, el náhuatl. Así, la propuesta de este autor es estudiar a los grupos indígenas en su propia lengua y a partir de sus propias fuentes. Esta minuciosa investigación documental es el fundamento de sus conclusiones teóricas.

El tipo de fuentes a las que recurre Lockhart es una de las características definitorias de *Los nahuas después de la Conquista*. Historiadores anteriores, como Gibson, empleaban, en su mayoría, fuentes de origen español o insertas en un contexto español. Dichos estudios arrojaron luz sobre el funcionamiento de las grandes corporaciones indígenas y su continuidad o ruptura durante los tres siglos de dominio español. No obstante, lo que ocurría al interior de aquellas seguía siendo un misterio. Para llenar este aparente vacío Lockhart concentra su atención en la infinidad de asuntos legales menores que sucedían al interior de los pueblos nahuas. El gran conjunto de documentos legales escritos por y para nahuas, en su propia lengua, y que tenían como objetivo los problemas y disputas cotidianos, es llamado por el autor "documentación mundana". Si bien dicho corpus está formalmente determinado por los géneros legales españoles (testamentos, litigios, pleitos entre vecinos), a nivel de contenido presenta cierta individualidad y sin duda una enorme riqueza. En este corpus se sintetizan las dos culturas (nahua y española) pues abordan los problemas internos de las comunidades desde una perspectiva propia.

En la obra de Lockhart, la documentación mundana cumple dos funciones principales: reconocer los problemas y situaciones que los pueblos indios enfrentaron y conocer las categorías culturales presentes en los documentos a partir de un análisis sistemático del lenguaje. Cabe resaltar la importancia del último punto ya que, para el autor, los cambios lingüísticos del náhuatl cristalizan de manera notable las diferentes etapas de las relaciones entre indios y españoles.

Con la documentación mundana Lockhart también obtiene una visión del mundo indígena que parte de lo que los propios indios dicen de sí mismos y de sus dinámicas sociales. Ello da lugar a una perspectiva distinta de la historia colonial mexicana y trae como consecuencia importantes cambios a las nociones comúnmente aceptadas respecto de los indígenas de tiempos posteriores a la conquista. En primer lugar, el mundo nahua se muestra vital y en continuo cambio. Más que ser receptores pasivos de las innovaciones españolas, los indígenas del área central las interpretaron y en la mayoría de los casos determinaron el rumbo que dichas novedades tomaron. Un claro ejemplo de ello es el culto a los santos y la liturgia que los rodeaba, que abarcaba mucho más que el mero aspecto religioso. En este sentido, dice Lockhart, es posible afirmar que las iniciativas españolas dependieron en gran medida de la aceptación indígena para su éxito.

Además, con esta obra queda claro que el mundo nahua retuvo mucha de su autonomía social, cultural y geográfica al mantener sus propios centros de equilibrio. La vida de los grupos indígenas coloniales siguió articulándose en función de sus asuntos internos. En este ámbito la presencia de los españoles, si bien era innegable, no era definitiva. Por ejemplo, la elección de los gobernantes indígenas o su legitimidad dentro de la comunidad, sucedían de manera más o menos autónoma con respecto del mundo español.

A partir de esta "re-visión" de la historia colonial, se derivan algunas propuestas teóricas importantes. Una de ellas implica la noción de cambio cultural. Para Lockhart este proceso fue necesariamente una negociación entre las dos culturas, no una imposición llana o una conservación "pura". El cambio cultural es un fenómeno complejo, que abarca distintas etapas en las transformaciones de las sociedades. En este sentido, no es posible hablar del cambio en singular, sino de un sinfín de interpretaciones elaboradas por los indígenas coloniales que muestran un amplio espectro de posibilidades dentro de las relaciones entre españoles e indígenas.

Lockhart propone también una nueva periodización para la historia colonial basada en los préstamos que se fueron haciendo del español al náhuatl. Con base en dicho trabajo filológico, este investigador distingue tres etapas determinadas por el aumento del contacto cotidiano entre españoles e indígenas que provocó la integración de palabras o conceptos españoles en cada una de las fases. La

primera de ellas va de 1519 a 1545-1555, la segunda de 1545 a 1640-1650 y la tercera de 1650 hasta la fecha. En la primera, los nuevos productos europeos se explicaban con términos nahuas; para la segunda, se utilizó sobre todo la palabra española que los designaba y en la tercera se agregaron nuevos sonidos extraídos del español, así como verbos y frases idiomáticas. Estas etapas en la transformación del lenguaje corresponden aproximadamente a los cambios en la organización del trabajo indígena implementada por los españoles. En la primera etapa la encomienda; en la segunda etapa el repartimiento; y en la tercera las negociaciones y contratos a nivel individual entre hacendados y campesinos. Esta periodización es igualmente compatible con los cambios experimentados en casi todos los ámbitos de la vida indígena colonial, como las formas de gobierno indígena. Durante la primera etapa la organización del *altépetl* y la figura del *tlatoani* permanecerán básicamente sin cambios al interior; en la segunda tomarán forma el gobierno indígena colonial y el cabildo; en la tercera, junto a una mayor fragmentación de los grandes *altépetl*, la figura del regidor se desvaneció poco a poco a favor del gobernador y los alcaldes (incluyendo a los "pasados"), ahora acompañados por el fiscal de la iglesia. Este tipo de problemas no son observables en la documentación española, por lo que es importante el énfasis que Lockhart da a la vertiente indígena de la interacción cultural. Igualmente, es a partir de los diferentes grados de intercambio, perceptibles dentro de las sociedades indígenas, que estas etapas se establecen.

Otra aportación de esta obra consiste en el reconocimiento y definición de ciertas dinámicas de interacción en Nueva España. Lockhart afirma que los vínculos entre nahuas y españoles estaban determinados por la percepción que cada grupo social tenía de sí mismo y del otro. Cada parte consideraba que la otra conocía las mismas formas, instituciones o conceptos que ella, pero además asumía que el significado de ese concepto era igual para el otro grupo, y que por lo tanto funcionaba de modo semejante a su propio universo cultural. Ello hacía prácticamente imposible que cada parte se enterase de la interpretación que el otro grupo social elaboraba. Lockhart ha llamado en inglés a esta dinámica cultural *double mistaken identity*. Este complejo malentendido determinó casi todos los aspectos de la vida colonial: el gobierno de los pueblos, la tenencia de la tierra, la religiosidad, fueron vistos por los españoles

como una aportación suya al mundo indígena, y por los nahuas como la continuidad de su propia tradición. Así, en la visión de cada grupo los valores culturales adquieren un carácter universal: se considera que en estos valores no hay un aspecto interpretativo y por lo tanto es imposible concebir otra interpretación proveniente de un grupo cultural distinto.

Este término se tradujo en la edición en español como “doble identidad equivocada”. Esta traducción no da cuenta de la complejidad de este concepto: la palabra “mistaken” es más cercana a la idea de “confundido” o “mal-interpretado”, de tal forma que no es que las dos identidades estén equivocadas, sino que son mal interpretadas por la contraparte.

Puesto que las propuestas teóricas de Lockhart están sólidamente fundamentadas en un enorme trabajo de archivo, el alcance de esta obra es capital para los estudios del México colonial. *Los nahuas después de la Conquista*, se presenta como un libro ineludible para todo aquel que se acerque a los estudios indígenas coloniales, pues además de ofrecer riquísima información y una valiosa interpretación de los diversos ámbitos del mundo nahua, hace planteamientos teóricos que son puerta de entrada a un terreno prácticamente virgen del que aún no se han vislumbrado los límites.

Paula LÓPEZ CABALLERO

---

Delfina Esmeralda López Sarrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, segunda edición, Morelia, Michoacán, Morevallado Editores, 1999, 396 p.

La primera edición de esta obra apareció en 1965 con el pie de imprenta del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hoy, después de más de 30 años, vuelve a ver la luz gracias a los empeños de la casa editora Morevallado de la capital michoacana.

Fruto de una rica formación intelectual, de una notoria sensibilidad ante el acontecer pasado y un acucioso y extenso trabajo de archivo, el libro de Delfina López Sarrelangue constituyó, desde su aparición, una obra clásica de obligada consulta, no sólo para los interesados en la historia novohispana de Michoacán, sino para todo